Cuentiembre - Sergio Bernal

Sergio Andrés Bernal Varón

Image not found.

Capítulo 1

Sinceridad

Un niño te hace muchas preguntas si adulto tú eres.

Un niño se ríe y juega contigo si tú lo haces también.

Un niño te abraza y te mira a los ojos diciendo verdades desde el corazón, porque su infinito amor sabe inocentemente, que las mentiras son solo un juego menor.

Un niño te habla en su propio lenguaje,para decirte por siempre que le encantas así, porque él es el reflejo de un alma sincera, pequeña en tamaño y grande en amor, que te recuerda cada vez que lo miras, de frente a los ojos, que años atrás, tú eras como él un chiquillo llorón.

Un niño te está diciendo todos los días, no falles jamás, ten presente que él es lo que tú quieres forjar.

Un niño te alegra la vida cada mañana al despertar, te da un motivo de lucha al que no debes faltar, y les dice en un solo berrinche, los quiero papas.

Un niño, eso fuiste alguna vez, disfrutaste leyendo el principito que estoy seguro que cada vez que lo recuerdas, ya sabes que has dejado atrás tú niñez.

Pero no sufras por eso, ni dejes que el dolor en tú vida quiera albergar, porque aunque adulto ya eres, de la luna a las estrellas, si quieres, aún de un suspiro puedes viajar.

Capítulo 2

El escape

Sientes que quieres salir corriendo, cuando crees que no puedes dar más.

Sientes que quieres salir corriendo, cuando solo malos momentos ha tú vida han de llegar.

Sientes que quieres salir corriendo, cuando tus sueños solo encuentran obstáculos por donde vas.

Sientes que quieres salir corriendo, cuando tú corazón en un vacío suele nadar.

Sientes que quieres salir corriendo, cuando ves a los ojos de la soledad y le preguntas: ¿Y ahora, a donde me llevaras?

Sientes que quieres salir corriendo, cuando el pasar de los años te ha generado las facturas de tú juventud, porque piensas que la vida solo te ha visto desde la lupa de la tristeza y la soledad.

Sabes, no hay que llorar cuando te sientas débil, no hay que llorar cuando anhelamos imposibles y vemos que poco a poco como el agua entre los dedos, esas metas se nos van, no hay que llorar cuando te dieron la espalda esas personas a las cuales tú siempre les has dicho la verdad y les brindaste tú amor y sinceridad.

Por el contrario, siéntete orgulloso porque cuando lleguen las grandes noticias necesitaras a la soledad de frente mirar nuevamente para agradecer por los espacios vacíos que permitieron entender los pasos a seguir para esos objetivos de vida alcanzar, a tú amor no correspondido, por el lugar que dejo para la persona especial y a los años, por hacer de ti lo que en ese momento serás: Un gran hombre o una gran mujer.

Capítulo 3